

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Patrick, Johansson, *La palabra de los aztecas*, Prólogo de Miguel León-Portilla, México, Editorial Trillas, 1993, 252 p.

¿Es o no posible la captación total de las más diversas manifestaciones orales de un pueblo a un sistema de recepción gráfico diferente, empleado por otra cultura? ¿Es o no posible el recubrimiento total de contenido y expresión propios de una lengua y cosmovisión a otra lengua y cosmovisión distintas? ¿Pueden apresarse expresiones paralingüísticas que acompañan comúnmente a las más variadas representaciones de la oralidad prehispánica a los textos lineales? Estos son algunos de los planteamientos más importantes que encontramos en el interesante libro *La palabra de los aztecas* de Patrick Johansson, donde se cuestiona la posibilidad de un transvase total de los manuscritos reunidos por los frailes españoles sobre la antigua expresión mexicana.

Patrick Johansson explica cómo los frailes intentaron apresar los cantos líricos, épicos y sagrados a su sistema de representación gráfica, práctica que implicó, por un lado, la decantación de ciertos elementos aborígenes por la censura católica, y, por otro, la reducción de estas distintas manifestaciones polidimensionales a la sucesión lineal del texto.

En efecto, Patrick pregunta ¿qué tan real puede ser el transvase realizado por los misioneros de un *teocuicatl* o “canto sagrado”, acompañado comúnmente de movimientos gestuales y dancísticos, que se pierden al quedar atrapados en el sistema escritural? ¿qué tan reales pueden ser los relatos de las diferentes fiestas prehispánicas, recogidas por fray Bernardino de Sahagún mediante un procedimiento que califica como “inquisitivo”, puesto que dichas manifestaciones indígenas no fueron captadas en el instante mismo del ceremonial. No es igual, dice Patrick, “elevar un canto a Tláloc en las circunstancias festivas de un acontecimiento religioso, rodeado de miles de participantes ataviados, maquillados, absortos de una dinámica danza ofertoria, que enunciar los simples componentes lingüísticos de este canto en la penumbra de un monasterio franciscano o en cualquier lugar ajeno a las instancias de la enunciación”.

La expresión oral de los antiguos mexicanos está inmersa en un momento y un lugar determinados, en un eje existencial donde confluyen elementos de carácter social, religioso o mágico, en el que la palabra funciona tan sólo como un componente más de esa expresión integral. La danza, la música, la mímica, la pintura facial no pudieron, advierte Johansson, ser captadas en las circunstancias funcionales de su elocución, por ese receptor ajeno a la cosmovisión indígena.

Pues bien, la propuesta de Patrick Johansson para allegarse a los diversos testimonios de la oralidad mexicana, concentrados en los códices pre y posthispanicos y en los manuscritos recogidos por los frailes resulta muy original. Patrick procede al examen de cada *cuicatl*, de cada relato, de cada secuencia, aplicando los principios semióticos. Cada documento está compuesto por una serie encadenada de signos, cada signo que es relativo y que adquiere su valor por las relaciones que contrae con los demás, debe ser examinado a través de sus semas constitutivos en el marco de los sistemas lingüísticos y paralingüísticos.

Ahora bien, las explicaciones que Patrick nos proporciona sobre algunas de las modalidades de la oralidad mexicana aparecen contextualizadas dentro del pensamiento psicoanalítico y de la historia de las mentalidades.

Las polaridades del Eros y el Thanatos manifestadas en las más diversas culturas del hombre, se reflejan en la cosmovisión indígena, por un lado, en los eróticos cantos del *cuecuechcuicatl* o "canto travieso", donde se canalizan las formas más placenteras de la experiencia vital, y, por otro, en los *tlacolcuicatl*, o "canto de lamentación" en donde se llora la fragilidad de las relaciones humanas y la fugacidad de la vida. Patrick inserta, de este modo, los cuestionamientos existenciales del hombre prehispánico en el marco universal de los más hondos razonamientos humanos pero explica, a la vez, las particularidades de las manifestaciones que reflejan estas preocupaciones en la cultura amerindia.

La *palabra de los aztecas* es una nueva forma de acceder a los testimonios que los frailes españoles reunieron, en la que se rescata la pluralidad significativa de los distintos elementos que los conforman.

PILAR MÁYNEZ

Ángel Ma. Garibay K., *Poesía náhuatl*, 2ª ed. México, UNAM, 1993 (Serie Cultura Náhuatl. Fuentes, 5), t. I, XLV, + 241 p., t. II: CXXXIII + 140 p., t. III: XLIX + 74 p.

La portada de los tomos informa someramente sobre su contenido.